

Favio y Eva: mito y dialéctica en torno a las imágenes de archivo

Gabriel D'Iorio¹

Resumen

Las memorias argentinas sobre el pasado reciente no dejan de estar en disputa, bien porque el juego de las interpretaciones permanece abierto en lo tocante a ciertos eventos decisivos o traumáticos de nuestra historia, bien por su capacidad de influenciar en el presente a través de múltiples operaciones de resignificación. En nuestra intervención revisaremos el trabajo que realiza Leonardo Favio sobre la figura de Eva en Perón. Sinfonía del sentimiento. Contrastando imágenes de archivo reconocibles con otras retocadas o directamente recreadas para dar consistencia a cierta narración, Favio se mueve entre el mito y la dialéctica, para elaborar alegórica y estéticamente una sugerente perspectiva sobre el peronismo como fuerza política.

¹ UNA-UBA

Favio y Eva: mito y dialéctica en torno a las imágenes de archivo

Las memorias argentinas sobre el pasado reciente no dejan de estar en disputa, bien porque el juego de las interpretaciones permanece abierto en lo tocante a ciertos eventos decisivos o traumáticos de nuestra historia, bien por su capacidad de influenciar en el presente a través de múltiples operaciones de resignificación. En nuestra intervención revisaremos el trabajo que realiza Leonardo Favio sobre la figura de Eva en *Perón. Sinfonía del sentimiento*. Contrastando imágenes de archivo reconocibles con otras retocadas o directamente recreadas para dar consistencia a cierta narración, Favio se mueve entre el mito y la dialéctica, para elaborar alegórica y estéticamente una sugerente perspectiva sobre el peronismo como fuerza política.

El peronismo tiene la poesía incorporada en sí mismo.
Leonardo Favio

Favio no santifica a sus personajes, los humaniza hasta el detalle. Sólo se permite la herejía de la santificación en los casos de Perón y Eva Perón, que son mucho más que personajes, incluso históricos. Ellos sí están en el umbral de la trascendencia: son *semidivinidades*. Volver a ver *Perón. Sinfonía del sentimiento* es entrar en un terreno donde el documental se mezcla con el manifiesto y la homilía. Que Favio sea peronista no es exterior a su arte ni a su cine. Pero tampoco lo explica y lo comprende en su totalidad. Su biografía política no explica su obra. En el caso del cine su trabajo bebe de una cantera mucho más amplia que la política: es rico en citas que dialogan con la historia de la plástica y la música, con imágenes, mitos y leyendas que emanan de la vida popular y el radioteatro, de Bresson y Kurosawa, de su Luján de Cuyo, de maestros y mentores como Soffici y Torre Nilsson, de su propia madre, Laura, y de cantidad de referencias artísticas y culturales que no están *necesariamente* ligadas al peronismo y su historia.

Ocurre, sin embargo, que Favio entendió al peronismo como nadie porque exploró las pasiones que animan su **dialéctica** constitutiva: las de la *realización* y la *agonía*. La pasión del realizar -las obras de gobierno que producen la alegría y la felicidad de un pueblo- según Favio, no tiene como contracara solamente el odio de los opositores (odio que es mayor y más irracional cuanto más profunda es la ampliación de derechos que logra un pueblo) sino la agonía interna del propio movimiento. Una agonía que se juega en un doble sentido: como inminencia de combate con el adversario externo e interno y como inminencia de la muerte propia. Así, en *Perón. Sinfonía del sentimiento*, Favio es capaz de enumerar durante varios minutos, tanto con la locución implacable de Martín Andrade como con el despliegue visual que la acompaña, decenas de realizaciones de la *Fundación Eva Perón* para, paso seguido, congelar a Eva en una imagen y recordarnos, a partir de la lectura de los partes médicos, su lenta agonía, su enfermedad, su declinar hacia la muerte, que nosotros como espectadores ya tenemos fechada. Ese freno al frenesí realizador, esa advertencia del fin, abre una escucha y una comprensión diferentes de la vida y de la historia. El arte de Favio consiste en hacernos escuchar y ver como si fuera la primera vez, aquello que ya fue visto y oído. Por eso no se trata en modo alguno de sostener un registro

mimético, ni siquiera en el caso del documental: la *poética faviana* hace ver lo no visto en lo ya visto y hacer oír lo no oído lo ya oído. Y el caso de Eva es ejemplar.

Así, en la escena del Cabildo Abierto del 22 de Agosto de 1951, Favio vuelve sobre esta dialéctica de realización y agonía para eternizarla en el mito. Del largo acto, el director muestra a Eva recusada invariablemente por la multitud cuando en su discurso afirma que no importa su lugar en la futura fórmula presidencial. El repetido “¡No!”, junto al grito colectivo “Evita con Perón...” que se superpone a cada súplica de ella, se combinan con una música cíclica que progresivamente la va adentrando en el tiempo sin tiempo del mito. Eva se eterniza en esa voz cada vez que la escuchamos confundida con el reclamo de la multitud, una voz que hacia el final de sus días se hará más áspera y cavernosa, más frágil y dramática. Y la cadencia musical que Favio incorpora permite captar con hondura sentimental ese momento de una historia personal que es también colectiva. Como si la vida fuera un viaje en calesita que finalmente termina, a medida que la voz se apaga, Favio superpone al discurso suplicante de Eva, las imágenes de su infancia, y así nos recuerda esa dimensión humana, demasiado humana, de quien va camino a convertirse en “santa”. Esa niña, que luego fuera actriz, que tan sólo siete años antes de este acto casi final aparecía todavía en el mítico film *La cabalgata del circo (1945)* de Mario Soffici junto al gran Hugo del Carril -y a su enemiga íntima y a la vez pública Libertad Lamarque- con unas trenzas de china tan poco verosímiles, iba camino a la santificación popular. La vertiginosa historia personal de Eva se solapaba así con la de un pueblo trabajador que, si no era tan joven como ella, al menos conoció a su lado el estatuto real de sus derechos. Favio acoge esta historia y esas imágenes del mundo popular argentino con maestría y devoción. Lo hace también con otras vidas –con Moreira y Gatica- pero de un modo bien distinto: politizando la ficción en la frontera con el documental. En el caso de Eva y de Perón, el uso de las imágenes no se reduce en sentido estricto a documentar aquello que la historia necesita verificar o develar. Tampoco a manifestar una mudez que debe ser rescatada por la explicación histórica para restituir su sentido. Favio logra imágenes poderosas situando una voz junto a un cuerpo, un hilo sonoro -en este caso desgarrado- que es la forma de expresión de la materia profanada por la enfermedad, junto a una música que anuncia su retorno como mito, fuerza icónica y leyenda.